
CAPÍTULO 4

TÉCNICAS PARTICIPATIVAS PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO SOSTENIBLE: ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR EN EL ÁMBITO SOCIAL, CULTURAL, AMBIENTAL Y AGROECOLÓGICO

- Técnicas y estrategias para el desarrollo comunitario sostenible.
- Descripción de técnicas transdisciplinarias para el desarrollo comunitario sostenible.

Bibiana Patricia Rojas Arango

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1914-7961>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: bibiana.rojas@unad.edu.co

William Javier Cuervo-Bejarano

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4097-8890>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: william.cuervo@unad.edu.co

Introducción

La forma de percibir y realizar la agricultura ha cambiado en los últimos 20 años. La agricultura sostenible ha llamado la atención de académicos, profesionales de este campo y las comunidades, sobre todo en Latinoamérica (Holt-Giménez, 2006). Uno de los enfoques más estudiados y aplicados, es la agroecología, que puede describirse como un movimiento social y como una técnica para cultivar que utiliza el mínimo de insumos provenientes de síntesis química industrial y destaca el rol de las comunidades campesinas, al rescatar y dar trascendencia a los saberes ancestrales, el papel de las mujeres en la agricultura, el reconocimiento y respeto por la naturaleza, entre otros (Wezel et al., 2009). Por lo anterior, es necesario que los profesionales de la agricultura tengan competencias para el trabajo comunitario y social, como complemento a sus conocimientos técnicos sobre sostenibilidad.

No todos los académicos y técnicos que trabajan con la agricultura tienen la preparación ni la convicción suficientes para trabajar con las comunidades de manera que estas no se sientan intervenidas o perciban que son un mero objeto de estudio académico o de interés comercial. Por ejemplo, la agricultura sostenible involucra el desarrollo de nuevas técnicas, métodos y tecnologías para mejorar la eficiencia de los sistemas productivos, pero hace uso de conocimientos científicos que pueden ser complejos de asimilar y apropiar por las comunidades rurales.

El contexto rural colombiano, a pesar de su riqueza en recursos de clima y suelos, se caracteriza por la resistencia al cambio de los paradigmas de la producción agrícola convencional de algunos de los productores; un campo envejeciendo y con un bajo relevo generacional; los conflictos por las tierras; la ausencia de políticas públicas en favor de los pequeños productores; los altos precios de los insumos; la falta de garantías para comercializar los productos y la inequidad de género (Fajardo, 2009; Peñaranda Cáceres, 2022; Polanco et al., 2021). Estos factores, en un marco del inminente cambio climático, indican enormes retos para la producción sostenible de alimentos.

Es aquí donde el trabajo transdisciplinar y mancomunado con trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionales de las ciencias sociales y humanas cobra la significancia que merece. La convergencia de las tecnologías ancestrales y las emergentes requiere de una conversación tanto académica como técnica sobre las realidades y deseos de las comunidades de agricultura campesina, familiar y comunitaria, a fin de prepararse para posteriores diálogos comunitarios y tener la capacidad, además de la sensibilidad, para comprender y reflexionar sobre las necesidades y fortalezas de las comunidades.

Este capítulo explora diversas técnicas participativas aplicadas en comunidades rurales y urbanas, con el objetivo de fomentar la integración social, el manejo sostenible de los recursos naturales y el desarrollo de prácticas agrícolas y ganaderas responsables. Las metodologías descritas buscan facilitar el diagnóstico comunitario, la planificación inclusiva y la evaluación participativa, para que las comunidades asuman un rol activo en su propio desarrollo. En este sentido, el trabajo colaborativo y cooperativo es clave en los procesos comunitarios, ya que permite la creación de espacios de diálogo y participación activa que fomentan la cohesión social. Al desarrollar técnicas participativas, se posibilita que los miembros de la comunidad contribuyan de manera efectiva al bienestar colectivo, lo que resulta en un fortalecimiento del tejido social (Jaramillo-Valencia y Quintero-Arrubla, 2021).

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria se crean espacios que promueven la transformación social en los territorios, donde el rol del profesional se diferencia por enfocarse en lo diverso: reconocer al otro en sus diferencias, no solo en términos poblacionales, sino también culturales, etarios y de género. Este enfoque interseccional permite comprender las necesidades complejas de las comunidades, así como construir posibilidades y potenciar su capacidad para incidir en los problemas que las afectan.

El trabajo comunitario siempre implica esfuerzos conjuntos, basados en objetivos y metas comunes que busquen impactar de manera positiva las comunidades. Por ello, no solo es fundamental asumir posturas ético-políticas orientadas a la transformación, sino también pensar y construir en colectivo. La perspectiva individual es considerada en términos de escucha y consolidación de ideas, pero la apuesta sigue siendo por lo compartido. El desarrollo de competencias para el trabajo en equipo, como la planificación y la asignación de roles, es fundamental en los contextos comunitarios. Estas habilidades no solo mejoran la eficiencia, sino que también fortalecen los lazos de solidaridad y participación dentro de las comunidades rurales y urbanas (Torrelles et al., 2011). En este contexto, las estrategias y técnicas deben sustentarse en valores como la solidaridad, la empatía, la comunicación, el respeto, la participación y el liderazgo, para crear lazos de comunidad y fortalecer el tejido social.

Para la implementación de estas actividades en campo es esencial tener apertura hacia la interacción con diversos grupos poblacionales y promover la solidaridad por encima de la individualidad. Algunos de los valores fundamentales del profesional comunitario son la capacidad de trabajo en equipo, la escucha activa y la promoción de actitudes que favorezcan relaciones armónicas y cooperativas.

El concepto de lo colectivo se entiende aquí como el esfuerzo constante por alcanzar el bien común. Este texto ofrece al lector herramientas para trabajar con las comunidades

desde la comprensión de sus necesidades, posibilitar rutas hacia sus propias transformaciones y fomentar la creación de alianzas y redes con diferentes actores comunitarios. Es importante señalar que lo presentado en estas páginas es solo un esbozo inicial de experiencias con comunidades y que las técnicas descritas pueden adaptarse a las diversas realidades temáticas y contextuales de un país tan diverso y rico en términos de lo social y biocultural como Colombia.

Preparación inicial: El juego cooperativo como posibilidad de construcción colectiva en la perspectiva comunitaria

De acuerdo con Flores Benalcazar et al. (2024), el juego cooperativo es fundamental para el desarrollo de habilidades sociales, ya que fomenta la colaboración, la empatía y la construcción de relaciones basadas en el apoyo mutuo. A diferencia de los juegos competitivos, donde el objetivo es ganar y, por tanto, superar al adversario, los juegos cooperativos se centran en que los participantes trabajen juntos hacia un objetivo común, con el que todos ganan o pierden como equipo. Esta diferencia es importante, ya que el enfoque competitivo tiende a resaltar la individualidad y puede generar sentimientos de rivalidad o exclusión. Por el contrario, el juego cooperativo promueve un entorno inclusivo, en el que la confianza, la comunicación y el sentido de comunidad son esenciales para alcanzar el éxito compartido. Este tipo de dinámicas refuerzan valores como la solidaridad y el respeto, al tiempo que crean espacios donde las habilidades de liderazgo y resolución de problemas se desarrollan de manera colaborativa y no jerárquica, permitiendo una experiencia de aprendizaje más integradora y equitativa.

De acuerdo con Flynn y Richert (2018) y Kowert (2021), los juegos cooperativos crean un ambiente de apoyo mutuo, reducen la ansiedad y fomentan la confianza entre los participantes. Estos permiten la colaboración y el crecimiento colectivo, lo que conduce a una mayor empatía y a una comprensión más profunda de las perspectivas de los demás, en contraste con los juegos competitivos que a menudo destacan la rivalidad y el éxito individual.

En este sentido, es crucial posibilitar espacios comunitarios donde se valoren los juegos cooperativos, dado que en muchos casos hemos sido socializados, tanto en el hogar como en la escuela, desde una perspectiva individualista que promueve la competencia. Facilitar nuevas formas de resignificar y potenciar el valor de lo grupal se convierte en un principio rector para el trabajo con las comunidades, aplicable en diversos contextos y grupos poblacionales. La perspectiva y apuesta por la psicología comunitaria implica,

entonces, un cambio en las representaciones mentales desde la individualidad hacia formas de comprensión que posibiliten transformaciones en la construcción social y colectiva dentro de las comunidades.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de trabajo cooperativo para implementar con diversos grupos y colectivos en las comunidades:

- *El paracaídas cooperativo*: Este juego utiliza un paracaídas grande que los participantes sostienen por los bordes. Juntos, deben realizar acciones coordinadas como moverlo hacia arriba y hacia abajo para que objetos ligeros, como pelotas, se mantengan en el aire. Este juego promueve la cooperación, la comunicación y el trabajo en equipo.
- *El nudo humano*: Los participantes se ubican en un círculo y extienden sus manos al centro, tomando las manos de dos personas diferentes, sin que sean las que están directamente a su lado. Luego, sin soltarse, deben intentar deshacer el “nudo humano”. Este juego fomenta el liderazgo, la resolución de problemas y la confianza en los compañeros.
- *Carrera de relevos cooperativa*: En lugar de competir unos contra otros, los participantes conforman equipos para llevar objetos de un punto a otro, siguiendo reglas cooperativas como sostener el objeto entre dos personas sin usar las manos. Esto desarrolla la cooperación y la coordinación.
- *Construcción comunitaria*: Los participantes trabajan juntos para construir algo, como una torre o una estructura, utilizando materiales simples (bloques, palitos, etc.). El objetivo es que todos los miembros del equipo colaboren para lograr una meta común. Este juego fomenta el trabajo en equipo y la creatividad.
- *La telaraña*: Se amarran cuerdas entre dos árboles u otros puntos de apoyo, creando una “telaraña” con diferentes espacios para pasar a través de ella. El equipo debe ayudar a cada miembro a cruzar por las aberturas sin tocar las cuerdas. Este juego requiere planificación, cooperación y apoyo mutuo.

Mientras los juegos cooperativos proporcionan una base para fomentar habilidades como la comunicación, la confianza y el trabajo en equipo, las técnicas participativas amplían estas dinámicas al incluir herramientas estructuradas que permiten a las comunidades involucrarse de manera activa en su propio desarrollo. Estas técnicas, arraigadas en principios de horizontalidad y diálogo, buscan fortalecer la cohesión social además de generar diagnósticos más precisos, planificaciones inclusivas y soluciones colec-

tivas. Desde la planificación participativa, que facilita la organización y priorización de las necesidades comunitarias, hasta el monitoreo y la evaluación participativa y biocultural, estas herramientas integran conocimientos técnicos y saberes locales para garantizar procesos sostenibles y adaptados a las realidades locales.

A continuación, se describen algunas de estas técnicas fundamentales, destacando su importancia y aplicabilidad en el desarrollo comunitario sostenible.

Técnicas de diagnóstico rápido participativo

Las técnicas de diagnóstico rápido participativo (DRP) son herramientas fundamentales en el trabajo comunitario, ya que permiten la recolección de información clave de manera ágil y efectiva, al tiempo que involucran a los miembros de la comunidad en la identificación de sus propias necesidades y recursos. Este enfoque, arraigado en la investigación acción participativa (IAP), desarrollada por Orlando Fals Borda en América Latina, se basa en la interacción directa y horizontal con la comunidad, para promover la participación activa de los diferentes actores locales en el análisis de su realidad y la búsqueda de soluciones. Autores como Núñez (2010) también han trabajado con técnicas participativas en la educación popular y el desarrollo rural, integrando herramientas como las entrevistas semiestructuradas, mapas de recursos y líneas de tiempo, que permiten a las comunidades tomar un rol protagónico en sus procesos de cambio.

Por su parte, Óscar Jara (2018) ha contribuido al fortalecimiento de estas metodologías a través de la sistematización de experiencias, que no solo facilita el diagnóstico, sino que también impulsa la reflexión crítica y la transformación social (Fals Borda, 1987).

Cartografía social y ambiental

Técnica que permite a las comunidades visualizar sus territorios e identificar recursos, así como problemáticas ambientales, sociales y productivas.

- *Aplicación:* Se usa para el mapeo de recursos naturales y la identificación de zonas de cultivo o áreas afectadas por fenómenos climáticos.
- *¿Para qué sirve?* Permite desarrollar mapas colaborativos a partir de los cuales es posible identificar los principales problemas ambientales, oportunidades de mejora en la gestión agrícola, problemáticas de tipo ambiental y determinar cómo esto influye en la salud y la vida de las comunidades.

Líneas de tiempo históricas

Técnica que permite a las comunidades identificar hitos importantes en su historia social, educativa, cultural y productiva.

- *Aplicación:* Se usa para mapear cambios en el uso del suelo, las prácticas agrícolas o las dinámicas de género y poder, situaciones de conflictividad por alteración de orden público, entre otras dificultades, susceptibles de adaptar, de acuerdo con el contexto.
- *¿Para qué sirve?* Permite reconstruir la historia agrícola de la comunidad y los cambios en sus prácticas productivas o identificar la incidencia del orden público en las prácticas agrícolas y necesidades de la comunidad.

Perfiles transversales de territorio

Técnica utilizada para evaluar el uso del suelo y los recursos hídricos a través de la topografía del territorio.

- *Aplicación:* Se usa en la identificación de áreas prioritarias para la intervención agroecológica o la conservación.
- *¿Para qué sirve?* Permite crear perfiles para determinar dónde implementar sistemas agroforestales o métodos de conservación del agua, entre otras necesidades propias de las comunidades y de los contextos.

Algunas técnicas de planificación participativa

La planificación participativa es un componente esencial en los procesos de desarrollo comunitario, particularmente en América Latina, donde las comunidades rurales y urbanas han asumido un rol activo en la gestión de sus territorios. Este enfoque permite a los actores locales ser protagonistas en la identificación de sus necesidades y fortalezas, así como en el diseño de soluciones colectivas, sin dejar de respetar sus conocimientos tradicionales y las formas de organización social en sus territorios (Fals Borda, 2010).

Este tipo de planificación no solo promueve una mayor inclusión, sino que también fortalece el tejido social al propiciar el diálogo y la acción conjunta entre diferentes actores sociales, institucionales y comunitarios. Se ha destacado la relevancia de esta metodología para asegurar la sostenibilidad de los procesos de acompañamiento, especialmente en la gestión ambiental y agroecológica. Herramientas como los calendarios estacionales y las matrices de problemas y soluciones permiten a las comunidades identificar y

mapear sus propios ciclos productivos, así como enfrentar los desafíos ambientales. Esto fortalece su capacidad de adaptación frente a los efectos del cambio climático y otras problemáticas sociales (López García y Guzmán, 2005). Estas dinámicas, a su vez, fomentan la apropiación del proceso de planificación comunitaria, consolidando su autonomía y fortaleciendo su capacidad organizativa.

Calendarios estacionales

La técnica de los calendarios estacionales se utiliza para que las comunidades puedan identificar y organizar los ciclos agrícolas, climáticos y productivos a lo largo del año, adaptándose a las necesidades específicas de cada contexto. Esta herramienta permite a las comunidades planificar sus actividades productivas de manera más eficiente al integrar el conocimiento local sobre los ciclos naturales.

Es importante resaltar que lo propuesto en este capítulo es solo un esbozo general, ya que cada una de las técnicas descritas posee una gran capacidad de adaptación a las temáticas de investigación o a las necesidades particulares de cada comunidad. En el caso específico de los calendarios estacionales, su aplicación puede orientarse hacia enfoques agroecológicos y bioculturales que contribuyan a la sostenibilidad productiva, como también a la preservación de los saberes ancestrales y la biodiversidad local.

- *Aplicación:* Se usa en la planificación de la siembra y cosecha de cultivos o de las intervenciones ganaderas, según los ciclos naturales.
- *¿Para qué sirve?* Permite definir un calendario comunitario de siembra para reducir la vulnerabilidad frente al cambio climático.

Matriz de problemas y soluciones

También conocida como el árbol de problemas y soluciones, esta herramienta participativa clave permite a las comunidades identificar de manera clara y estructurada los desafíos que enfrentan, así como las soluciones que pueden implementar colectivamente. Su enfoque parte del análisis profundo de una situación problema, para el cual esta se descompone en sus causas y efectos. Una vez se identifican los problemas principales, las comunidades pueden trabajar en conjunto para discutir y diseñar soluciones que sean viables y adaptadas a su realidad y contexto.

El proceso comienza con la creación de un árbol de problema, en el que se visualizan los factores que originan el problema (raíces) y las consecuencias que éste genera (ramas). Este ejercicio no solo ayuda a entender la complejidad del problema, sino que también

fomenta el diálogo entre los diferentes actores involucrados, necesario para compartir perspectivas diversas.

Posteriormente, se elabora un árbol de soluciones que plantea respuestas concretas a cada una de las causas identificadas. Esto permite que la comunidad oriente sus esfuerzos hacia propuestas de acompañamiento efectivas, priorizando aquellas soluciones que son más sostenibles y que cuentan con el apoyo de los diferentes actores locales (Mori Sánchez, 2008).

El valor de esta herramienta radica en su capacidad de transformar las necesidades en oportunidades de acción colectiva. En el contexto de la agroecología y el desarrollo comunitario, por ejemplo, los árboles de problemas y soluciones pueden ayudar a las comunidades a abordar cuestiones como la erosión del suelo, la escasez de agua o la pérdida de biodiversidad, a partir de lo cual es posible promover prácticas agrícolas más sostenibles. De acuerdo con Jara (2018), este enfoque participativo no solo fortalece la cohesión social al involucrar a toda la comunidad en la toma de decisiones, sino que también incrementa la capacidad local para enfrentar nuevos desafíos de manera autónoma y proactiva.

- *Aplicación:* Se usa para facilitar el diálogo o la resolución de problemas sociales, educativos, salud, ambientales, bioculturales, entre otros.
- *¿Para qué sirve?* Permite resolver problemas en los diferentes campos de aplicación y necesidades de los contextos, además de generar conocimiento situado de las realidades que se acompañan.

Una mirada a los contextos sociales y culturales

En las comunidades rurales y urbanas de América Latina, la interacción entre los saberes ancestrales y científicos se ha convertido en un eje clave para el desarrollo sostenible. Esta integración no solo permite una gestión más respetuosa y adaptativa de los recursos naturales, sino que también fortalece el tejido social al reconocer y valorar las cosmovisiones locales. Los círculos del diálogo y la palabra emergen como espacios esenciales en los que se propicia la construcción de conocimiento colectivo y se reconocen las voces diversas de los miembros de la comunidad. Profundamente enraizados en las tradiciones indígenas y campesinas, estos permiten una interacción horizontal entre los diferentes tipos de saberes, que facilita el intercambio respetuoso y equitativo (Mato, 2016).

Incorporar una perspectiva interseccional en estos procesos es fundamental para entender las múltiples dimensiones que atraviesan a los actores involucrados, tales como: género, etnicidad, clase social y edad. Reconocer estas diferencias permite que los círculos de diálogo sean verdaderamente inclusivos, lo que permite asegurar que no solo se escuchen las voces dominantes, sino también aquellas de grupos históricamente marginados, como las mujeres, los jóvenes o las comunidades indígenas y afrodescendientes (Crenshaw, 1991). A través de estos métodos, se busca generar soluciones prácticas y sostenibles a las problemáticas locales, al tiempo que se recuperan y resignifican conocimientos ancestrales en diálogo con la ciencia moderna (Escobar, 2010). Esta mirada integradora e interseccional no solo enriquece los procesos productivos y ambientales, sino que también fortalece la identidad cultural, el sentido de pertenencia y la justicia social dentro de las comunidades.

Métodos de integración de saberes ancestrales y científicos

Los métodos de integración de saberes ancestrales y científicos son enfoques que buscan articular los conocimientos tradicionales, transmitidos a lo largo de generaciones en comunidades rurales e indígenas, con los saberes científicos y técnicos modernos. Este proceso tiene como objetivo gestionar de manera más sostenible los recursos naturales y las prácticas productivas, respetando las particularidades culturales y el entorno biocultural de cada comunidad. La integración de estos saberes implica un diálogo profundo y horizontal que reconoce el valor intrínseco de ambas perspectivas en la construcción de soluciones adaptadas a las problemáticas locales.

Desde una perspectiva interseccional, esta integración debe tener en cuenta las diversas realidades sociales, culturales y de género que atraviesan las comunidades. Los conocimientos ancestrales son en gran medida sostenidos y transmitidos por mujeres o ancianos, quienes juegan un rol crucial en la preservación de prácticas agroecológicas, curativas y ceremoniales (Cajigas-Rotundo, 2017). Al integrar estos saberes con la ciencia moderna, es importante garantizar que se reconozca el papel de estos actores para evitar que sus aportaciones sean invisibilizadas o subordinadas a los saberes dominantes. Esta mirada permite un enfoque más inclusivo y justo, que promueve soluciones que son técnicas, pero también respetan las identidades culturales y las dinámicas de poder dentro de las comunidades (Segato, 2016).

Los métodos de integración de saberes ancestrales y científicos son particularmente útiles en la gestión ambiental y productiva. Por ejemplo, en la agroecología los conocimientos locales sobre los ciclos climáticos, los tipos de suelos y las especies vegetales autóctonas se complementan con las innovaciones científicas en conservación de recursos hídricos, biodiversidad y resistencia a plagas. Este diálogo de saberes, basado en el respeto mutuo y la cooperación, no solo mejora la eficiencia y sostenibilidad de las prácticas productivas, sino que también contribuye a la recuperación y fortalecimiento del patrimonio cultural, al promover un desarrollo más equitativo y resiliente.

- *Aplicación:* Se usa para el reconocimiento de saberes y prácticas de las comunidades indígena y campesinas en prácticas agroecológicas.
- *¿Para qué sirve?* Útil para la integración de saberes ancestrales sobre cultivos locales con técnicas modernas de conservación de suelo y agua, entre otros aspectos.

Cartografía biocultural

Técnica que combina el mapeo de recursos naturales con la identificación de elementos culturales importantes, tales como sitios sagrados, prácticas agrícolas ancestrales o rutas de acceso a recursos tradicionales

- *Aplicación:* Permite la identificación de zonas de importancia ecológica y cultural para planificar intervenciones tanto sostenibles como respetuosas con la tradición de los territorios y prácticas ancestrales.
- *¿Para qué sirve?* Útil para el mapeo de áreas de conservación biocultural, donde se integran prácticas tradicionales de manejo del territorio con la conservación ambiental, entre otras.

Círculos de diálogo comunitario

Espacios participativos donde las comunidades dialogan sobre problemas comunes y buscan soluciones de manera colectiva.

- *Aplicación:* Se usa para facilitar conversaciones sobre problemas productivos, ambientales y sociales desde una perspectiva inclusiva (interseccionalidad).
- *¿Para qué sirve?* Permite la conformación de círculos de diálogo para resolver conflictos relacionados con el uso de recursos naturales y la gestión del territorio, entre otras necesidades presentes en las comunidades.

Monitoreo y evaluación participativa y biocultural

Esta metodología involucra activamente a las comunidades en la evaluación y seguimiento de los proyectos que afectan su entorno social, cultural y ambiental. Este enfoque no solo permite a las comunidades ser protagonistas en la recolección y análisis de datos, sino que también incorpora sus conocimientos ancestrales y prácticas culturales, para que las soluciones propuestas estén alineadas con las dinámicas bioculturales del territorio. La participación activa de los actores locales clave en el monitoreo y la evaluación promueven una mayor apropiación de los resultados y refuerza el compromiso comunitario hacia la sostenibilidad (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Además, este enfoque biocultural reconoce la profunda interrelación entre la biodiversidad y las culturas locales, lo que permite una evaluación más holística, en la que no solo se consideren indicadores técnicos, sino también aspectos culturales, sociales y hasta espirituales, con el objetivo de garantizar la resiliencia comunitaria y la preservación de su patrimonio biocultural. A través de este proceso, las comunidades pueden ajustar las acciones y estrategias según las necesidades emergentes para asegurar que los proyectos respondan de manera efectiva a las realidades locales y contribuir tanto al fortalecimiento del tejido social como a la gestión sostenible de los recursos naturales.

Monitoreo de indicadores locales y bioculturales

El monitoreo de indicadores es una técnica participativa que permite a las comunidades involucrarse directamente en la observación, recolección y análisis de datos relacionados con la sostenibilidad y la productividad de sus territorios. Estos indicadores no solo se centran en aspectos técnicos como la producción agrícola, el uso del agua o la biodiversidad, sino que también incorporan elementos culturales y sociales, como las prácticas tradicionales, la conservación de saberes ancestrales y la relación espiritual-simbólica con el entorno natural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Este enfoque biocultural reconoce que las comunidades locales poseen un conocimiento profundo sobre su territorio, fruto de generaciones de experiencia en la interacción con sus ecosistemas. La participación de estas comunidades en el monitoreo asegura que los indicadores reflejen las prioridades y preocupaciones locales, al tiempo que facilitan una evaluación más precisa y contextualizada. Además, al incluir dimensiones culturales en los indicadores, como la preservación de rituales, costumbres y lenguas indígenas vinculadas a la biodiversidad, se garantiza que el desarrollo sea verdaderamente sostenible y respetuoso con las particularidades bioculturales de cada región (Davidson-Hunt, 2006).

El monitoreo participativo de indicadores bioculturales permite que las comunidades se empoderen en la toma de decisiones, ya que, al contar con datos propios sobre la gestión de los recursos naturales y la sostenibilidad, pueden ajustar sus prácticas productivas de manera más efectiva. Este enfoque también fortalece la cohesión social, al promover el diálogo intergeneracional y la transmisión de conocimientos entre jóvenes y mayores, lo que contribuye a la resiliencia comunitaria frente a los desafíos ambientales y sociales. A largo plazo, el monitoreo de indicadores locales y bioculturales no solo mejora la gestión sostenible del territorio, sino que también preserva y fortalece la identidad cultural de las comunidades.

- *Aplicación:* Permite monitorear el estado de los suelos, la biodiversidad, y la producción agropecuaria, entre otros.
- *¿Para qué sirve?* Facilita la implementación de sistemas de monitoreo comunitario para evaluar la efectividad de prácticas agroecológicas.

Evaluación de impacto participativa

La evaluación de impacto participativa es una técnica en la cual las comunidades no solo son receptoras de los proyectos y programas, sino que también participan activamente en la evaluación de los resultados e impactos de las intervenciones implementadas en sus territorios. Esta metodología permite a los actores locales tomar parte en la recolección, análisis y valoración de los efectos de los proyectos, lo que asegura que las evaluaciones sean más contextualizadas y reflejen las necesidades y perspectivas de la comunidad (Estrella y Gaventa, 1998).

A diferencia de las evaluaciones convencionales, en las que los criterios son definidos externamente, la evaluación participativa fomenta la apropiación de los resultados por parte de la comunidad, ya que involucra a los miembros locales en todas las fases del proceso. Esto incluye la identificación de los indicadores de éxito, la recopilación de datos y la reflexión crítica sobre los logros y las áreas de mejora. Además, esta técnica incorpora los conocimientos locales, los valores culturales y las expectativas sociales en la evaluación, lo que permite una valoración más integral de los impactos no solo productivos o ambientales, sino también sociales, culturales y emocionales (Guijt y Shah, 1998).

La evaluación de impacto participativa también fortalece la capacidad organizativa de la comunidad, al promover el diálogo colectivo y la toma de decisiones informadas sobre el futuro de los proyectos. Este proceso fomenta la transparencia, la rendición de cuentas y el aprendizaje mutuo, lo que contribuye a mejorar la sostenibilidad y eficacia de los proyectos a largo plazo. Además, el enfoque participativo potencia el sentido de

responsabilidad compartida y el empoderamiento entre los miembros de la comunidad, quienes pueden ajustar sus estrategias y prácticas según los resultados obtenidos.

- *Aplicación:* Se usa para la evaluación de los impactos de prácticas agrícolas sostenibles y cambios en el bienestar social.
- *¿Para qué sirve?* Permite la evaluación participativa de proyectos de agroecología para medir su impacto en la seguridad alimentaria y la resiliencia frente al cambio climático.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora es preciso señalar que la apuesta por el enfoque transdisciplinario se destaca por su capacidad para integrar conocimientos científicos, técnicos y saberes locales, lo que permite una comprensión más holística y profunda de los desafíos complejos que enfrentan las comunidades en el ámbito social, cultural, ambiental y agroecológico. A diferencia de los enfoques multi o interdisciplinarios, el transdisciplinario va más allá de la colaboración entre disciplinas académicas, al promover un diálogo horizontal que incorpora activamente las voces y conocimientos de las comunidades locales (Leff, 2006). Este enfoque reconoce que la realidad está compuesta por múltiples dimensiones y que para abordarla de manera efectiva es necesario integrar tanto los saberes ancestrales como las prácticas contemporáneas.

En contextos rurales y agroecológicos, este enfoque es particularmente valioso, ya que permite que los conocimientos tradicionales sobre el uso sostenible de los recursos naturales se combinen con innovaciones científicas para generar soluciones más adaptadas y viables. El enfoque transdisciplinario no solo enriquece la gestión de los territorios, sino que también fortalece el tejido social, al involucrar a los actores locales en la coconstrucción de soluciones que respeten sus valores culturales y bioculturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2001). A través de este proceso integrador, se fomenta la sostenibilidad no solo ambiental, sino también social y cultural, lo que contribuye al bienestar integral de las comunidades.

Al aplicar el enfoque transdisciplinario, las soluciones generadas no se limitan a responder a las necesidades técnicas, sino que también promueven la justicia social, la equidad y la preservación del patrimonio cultural. Este enfoque permite que las comunidades locales sean protagonistas de su propio desarrollo y favorece la integración de saberes diversos en la creación de territorios más resilientes y sostenibles (Escobar, 2010).

Líneas conclusivas

En este capítulo se han presentado diversas técnicas participativas aplicadas en comunidades con un enfoque transdisciplinario que promueve la integración de saberes

ancestrales, científicos y técnicos. Estas herramientas no solo permiten diagnosticar y planificar los procesos de desarrollo comunitario, sino también monitorear y evaluar de manera participativa, inclusiva y sostenible. El enfoque transdisciplinario resalta la importancia de incorporar las perspectivas locales y culturales en la gestión de los recursos naturales, lo que fortalece el tejido social y contribuye a la resiliencia comunitaria.

Cada técnica presentada tiene la capacidad de adaptarse a las realidades y necesidades particulares de las comunidades y dar condiciones para que los actores locales asuman un rol activo en la toma de decisiones, así como en la coconstrucción de soluciones sostenibles.



Este enfoque holístico asegura que las prácticas implementadas respeten y preserven tanto el entorno biocultural como la identidad de las comunidades, lo que contribuye así a un desarrollo más equitativo y justo en los territorios.

Referencias

- Cajigas-Rotundo, L. (2017). Saberes ancestrales y género: La importancia de las mujeres y ancianos en la transmisión cultural.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://www.jstor.org/stable/1229039>
- Davidson-Hunt, I. J. (2006). Adaptive learning networks: Developing resource management knowledge through social learning forums. *Human Ecology*, 34(4), 593-614. <https://doi.org/10.1007/s10745-006-9009-1>
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*, (41), 23-38. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n41/n41a02.pdf>
- Estrella, M., y Gaventa, J. (January 1, 1998). *Who counts reality? Participatory monitoring and evaluation: A literature review*. IDS Working Paper, 70. <https://www.ids.ac.uk/publications/who-counts-reality-participatory-monitoring-and-evaluation-a-literature-review/>
- Fajardo, D. (2009). *Territorios de la agricultura colombiana*. Universidad Externado.
- Fals Borda, O. (2010). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En *Antología. Orlando Fals Borda*. Universidad Nacional de Colombia (pp. 179-199). https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202310/202310_11266_16090.pdf
- Flynn, R. M., y Richert, R. A. (2018). Cognitive, not physical, engagement in video gaming influences executive functioning. *Journal of Cognition and Development*, 19(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/15248372.2017.1419246>
- Flores Benalcazar, I., Verduga Shiguango, H. A., Gallo Cando, K. M., Gallo Calero, G. Y., y Gallo Calero, J. L. (2024). El juego cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales: Una revisión bibliográfica. *MENTOR Revista de investigación Educativa y Deportiva*, 3(7), 166-186. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i7.6723>
- Guijt, I. M., y Shah, M. (1998). *The myth of community: Gender issues in participatory development*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000201965>
- Holt-Giménez, E. (2006). *Campesino a campesino: Voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*. Food First Books.

- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/La%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias%20-%20Oscar%20Jara%20%28edici%C3%B3n%20colombiana%29.pdf>
- Jaramillo-Valencia, B., y Quintero-Arrubla, S. (2021). Trabajando en equipo: Múltiples perspectivas acerca del trabajo cooperativo y colaborativo. *Educación y Humanismo*, 23(41), 147-162. <https://doi.org/10.17081/eduhum.23.41.4188>
- Kowert, R. (July 28, 2021). Research Review: Influence of competitive and cooperative video games on behavior during play and friendship in adolescence. *Take this*. <https://www.takethis.org/2021/07/research-review-influence-of-competitive-and-cooperative-video-games-on-behaviour-during-play-and-friendship-in-adolescence/>
- Leff, E. (2006). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- López García D. y Guzmán G. (2014). *Metodologías participativas para la transición agroecológica*. https://www.researchgate.net/publication/329543984_Metodologias_participativas_para_la_transicion_agroecologica
- Mato, D. (2016). *Educación superior y pueblos indígenas en América Latina: Del diálogo de saberes a la construcción de modalidades sostenibles de colaboración intercultural*. Universidad Andaluza de Antropología. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6935168>
- Mori Sánchez, M. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria Liberabit. *Revista de Psicología*, 14, 81-90. Universidad de San Martín de Porres Lima, Perú. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100010
- Peñaranda Cáceres, G. (2022). Análisis del sector agropecuario colombiano en el contexto de la problemática social latinoamericana. *FACE: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 10(1). <https://ojs.unipamplona.edu.co/index.php/face/article/view/1798>
- Polanco, N., Cediel, N., Benavides, E., y Villamil, L. C. (2021). Covid-19 como sindemia en la ruralidad colombiana: brechas y desigualdades. *Equidad y Desarrollo*, 37, 53-74. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss37.3>

- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres* (2ª ed.). Ediciones Traficantes de Sueños.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Junta de Andalucía-Icaria editorial.
- Torrelles, C., Coiduras, J., Isus, S., Carrera, F., X., París, G. y Cela, J. M. (2011). Competencia de trabajo en equipo: definición y categorización. *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*, 15(3), 329-344. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56722230020.pdf>
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29, 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>

